



Academia de Historia del Magdalena

Con personería reconocida mediante Resolución 1765 de 12 de diciembre de 1963, expedida por la Gobernación del Magdalena y Nit 900555570-3 de la Cámara de Comercio de Santa Marta

A 200 AÑOS DE LA TOMA A SANTA MARTA POR PIERRE LABATUT

En procura del fortalecimiento del turismo cultural con las efemérides del bicentenario de la independencia

Por: Álvaro Ospino Valiente

Con ocasión de la ocupación napoleónica de España, se había creado la Junta Suprema Central en 1808 que tenía la misión de asumir el poder ante la ausencia del apresado Fernando VII. Luego se disolvió para dar paso al Consejo de Regencia de España e Indias en 1812, al que Santa Marta reconocía como máxima autoridad. Esta actitud de los samarios generó el odio de los cartageneros que desembocó en una encarnizada guerra civil por la hegemonía provincial que libraron los puertos de Cartagena y Santa Marta, el uno en procura de someter al otro a su propio gobierno y jurisdicción con la llegada de refuerzos de Venezuela y mercenarios europeos que fueron contratados para la causa patriota; y el otro defendiendo su autonomía amparado bajo el manto del rey. Los samarios no simpatizaban con la independencia del gobierno español, la elite política estaba formada por burócratas y comerciantes, además que en los últimos 50 años durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la ciudad había experimentado un significativo apogeo económico, reflejado en las obras civiles, religiosas y militares, que incidieron en su decisión de jurar fidelidad al rey y no apostarle a un proyecto político incierto, como la historia le demostró.



Antiguo asentamiento indígena de Mamatoco. Al fondo el templo doctrinero

Las ofensas de los cartageneros no se hicieron esperar. La oscura noche en Santa Marta de aquel miércoles 6 de enero de 1813, se vio alterada por el estruendo ocasionado por la caballería e infantería patriota, que sin resistencia alguna entran a esta plaza posesionando el gobierno republicano; venían de Ciénaga en donde tampoco encontraron resistencia. Las autoridades samarias encabezadas por el gobernador José del Castillo huyeron hacia Panamá en busca del amparo de las tropas realistas, al recibir noticias de las tropas cartageneras comandadas por comandante de la tropa cartagenera era el mercenario francés Pierre Labatut, a la sazón Coronel de Ejército, Comandante General y Gobernador de las Armas del Estado de Cartagena; entra cuatro días después a Santa Marta. El efímero gobierno de Labatut se caracterizó por el atropello a la población, despertando más resentimiento por la causa independentista. Hizo jurar la constitución de Cartagena, robó mercancías a los navíos de bandera española atracados en el puerto, quitó la armas reales de Fernando VII que estaban colocadas en las puertas de la Catedral y el Seminario Conciliar; para colmo apresó a los patriotas José Francisco Munive y Venancio Díaz Granados, finalmente ahondó esa animadversión con la humillación al obispo Manuel Redondo y Gómez.

Los indígenas de Mamatoco, Bonda y Mazinga, cuyos apellidos más comunes para aquellas calendas eran Núñez, Duica, Cuchara y Peña, irónicamente habían manifestado simpatía por la resistencia realista, olvidando el daño causado por los españoles a su pueblo durante la etapa de conquista de estos territorios. Uno de ellos fue apresado por soldados de Labatut a lo que su cacique, el octogenario Antonio Núñez creó una espontánea marcha para buscar su liberación, que súbitamente se convirtió en una bola de nieve humana, que cada vez era más numerosa porque por donde pasaban muchos se unían más personas al grupo. A oído del francés llegó la información de la horda de indígenas que marchaban armados sobre la ciudad, al parecer creyó que eran los belicosos guajiros, abandonando apresuradamente la ciudad el 5 de marzo de 1813, dejando abandonadas sus tropas que se rindieron sin oponer resistencia alguna. De esta manera se recuperó la plaza de Santa Marta, sin disparar un solo tiro.

La condecoración al Cacique de Mamatoco Antonio Núñez por Pablo Morillo
A la llegada de la expedición de reconquista española conformada por sus 12 mil soldados en una flota de 66 barcos, de los cuales 18 eran buques de guerra al mando de su comandante el general Pablo Morillo, la elite samaria le informó sobre el papel protagónico de los indígenas en la recuperación de la plaza para su rey Fernando VII. El **“pacificador”** ponderó esa actitud de valor del cacique de Mamatoco, don Antonio Núñez, promulgando un decreto por el cual se le condecoraba otorgándole una medalla de oro con la siguiente inscripción: "a los fieles y leales al Rey", la cual llevaría prendida al pecho con una cinta roja; que resultó siendo un simple simulacro porque según el mismo Morillo, las medallas se perdieron al naufragar unas de su embarcaciones. El general informó de los honores ofrecidos a Núñez, y el hecho fue considerado en el Consejo de Indias el 3 de febrero de 1816, el cual no sólo confirmó la condecoración, sino que le concedió al cacique de Mamatoco el grado y el salario de Capitán y la Real Orden de Isabel la Católica; sería el primer personaje en recibirla. Era una de las Órdenes militares españolas, creadas por el rey Fernando VII, el 24 de marzo de 1815, **“en recompensa de la lealtad y los méritos de los defensores de los dominios hispanoamericanos”**. A su hijo Juan José Núñez le otorgó la medalla de oro y el derecho de cacicazgo cuando su padre muriera. El tiempo pasó y la condecoración no se hizo efectiva, mucho menos con la pérdida para España de estos territorios.

Desde aquella fecha la Casa Real Española ha otorgado la Orden de Isabel la Católica en diferentes grados: Collar, Gran Cruz, Encomienda de Número, Encomienda, Cruz de Oficial, Cruz, Cruz de Plata, Medalla de Plata y Medalla de Bronce. Desde 1949 políticos colombianos han recibido el grado de la Gran Cruz, como Roberto Urdaneta Arbeláez, Embajador de Colombia en 1949, Mariano Ospina Pérez, Presidente de la República de Colombia en 1949, Eduardo Carranza, Académico de la Lengua de Colombia en 1977, Julio Londoño Paredes, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia en 1988, Guillermo Fernández de Soto, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia en 1999, Nohra Puyana de Pastrana, esposa del Presidente de la República de Colombia en 1999, Fernando Botero, Pintor y escultor colombiano en 2007, Martha Noemí Sanin Posada, ex Embajadora de la República de Colombia en España en 2008 y Camilo Alfonso Ospina Bernal, Ex Embajador Representante Permanente de Colombia ante la Organización de los Estados Americanos en 2010. El Collar le ha sido otorgado a Alfonso López Michelsen, Presidente de la República de Colombia en 1976, Julio César Turbay Ayala, Presidente de la República de Colombia en 1979, Belisario Betancur, Presidente de la República de Colombia en 1983, Pedro Martín Leyes, Presidente del Congreso de la República de Colombia en 1988, Virgilio Barco Vargas, presidente de la República de Colombia en 1988, César Gaviria Trujillo, Presidente de la República de Colombia en 1992, Andrés Pastrana Arango, Presidente de la República de Colombia en 1999 y Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia en 2005.

España debe reivindicarse con Santa Marta

De todo esto podemos concluir que España, aún mantiene una deuda pendiente con la historia de la ciudad y específicamente con la población de Mamatoco. Irónicamente la historia nos golpea, España recientemente ha subvencionado a la ciudad de Cartagena con proyectos de infraestructura a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), miembros de la familia real en su visita a nuestro país siempre aterrizan en aquella ciudad que fue una de las primeras en manifestar su independencia; no considerando que Santa Marta fue la primera plaza de armas para la conquista de Tierra Firme. Primer puerto del litoral de Tierra Firme. Cabeza de puente para la conquista de los territorios internos. Primera que dio noticia del hallazgo de oro. Primera donde se edificó una iglesia y se ofició una misa. Primera cabeza de obispado. Primera donde se levantó una fortificación. Primera donde se fomentó la agricultura. Primera donde circuló moneda en el país. Sede del Virreinato de la Nueva Granada entre 1813 a 1818 y penúltima ciudad en desprenderse de la Madre Patria.

Desaprovechamos la oportunidad con la conmemoración del bicentenario en el 2010, España se *preparó* y creó una Comisión *para* la Conmemoración de los Bicentenarios de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas cuyo Embajador Extraordinario y *Plenipotenciario* era hasta el año pasado, el ex primer ministro *Felipe González Márquez*. Esta reivindicación que reclamamos se puede traducir en una buena obra financiada por la Casa Real Española, como por ejemplo, un proyecto de recuperación de la memoria cultural de Mamatoco, Bonda y Mazinga, donde se rescate los saberes artesanales ancestrales, sobretodo de los trabajos con greda; que hoy día sirva para generar un nodo económico y de turismo cultural, que aporte a la generación de empleo de sus descendientes. Que la fecha de entrega formal de ese centro de manos de su majestad el rey Juan Carlos I de Borbón, sea el día 25 de julio de 2015, recordando los 200 años de la condecoración al cacique Antonio Núñez, y por qué no, entregarle aquella condecoración a alguno de sus descendientes.

Este acto simbólico de impacto internacional, puede enmarcarse en un evento de carácter académico sobre el papel de los indígenas en la independencia y aprovechar para fortalecer el turismo cultural de Santa Marta, como también utilizar la ocasión para promocionar la ciudad ante el mundo con el grueso de cadenas de televisión y periodistas provenientes de diferentes ciudades del mundo que siguen las actividades del monarca. Hay tiempo para planificar el evento y gestionar lo pertinente para la invitación al rey a través de la Embajada de Colombia en España. Esto ha funcionado en otros lugares del mundo con hechos de menor importancia. ¿Por qué no en Santa Marta?